



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 2, pp. 17-23 - ISSN 2027-5528

Selección de poemas

Selection of poems

Gloria Jensen Estupiñán
Escritora

Recibido: octubre 15 de 2018

Universidad
Industrial de
Santander



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Selección de poemas

Gloria Jensen Estupiñán

Economista de la Universidad Industrial de Santander, Magíster en Ciencias de la Administración Pública y Política de la Universidad de Berna y Doctora en Filosofía.
Correo electrónico: aristoteles@bluewin.ch

“La Rabia”

Verano, 2017

El murmullo del aire agita la rabia,
y la han despreciado al ser tan preciada,
y cual despreciada, inquieta y no amada,
emprende su vuelo una hermosa sabia.

Expande sus alas creyendo ser libre
del pantano yerto que injuria a los actos,
de volar se ufana aunque el aire vibre,
sin saberlo es presa en su propio acto.

mas en el aire envuelta
del trueno del cielo, ella se lamenta
de su exuberancia, que irrumpe en los cielos.

Sucumbe desierta marchitos sus anhelos,
la rabia, ¡que rabia!, de hermosura incierta,
la rabia, ¡que rabia!, es sabia y desierta.

“El guitarrista”

Colombia, 2004

“A los (y las) guitarristas”

Bajo las sombras de un limonar establecido,
busco impaciente las manos del guitarrista,
que toca el arte de la destreza pansexualista,
de la que llora por un deseo no permitido.

Quisiera usurpar sus manos de terciopelo,
hacerlas mías, perpetuas, exclusivas,
como universales fuerzas expansivas,
de las que abundan en el perplejo cielo.

Con el llanto de su guitarra ensimismada,
he de encontrar la paz tan esperada,
como espero su voz en las tardes de lluvias cálidas.

Quisiera entender el arte en que me envuelve,
como a su estrofa, que a mi corazón disuelve,
cuando toca su acorde en las noches de lunas pálidas.

“Al puerto de Lucerne”

Primavera, 2008

Bajo los campos verdosos, caerá la nieve luminosa,
el camino que ha de tomar la mariposa
habrá de su destino escindir.

Refugiar sus alas, ¡ah! labor sinuosa,
¡no tendrá más que morir o combatir!

En medio de la mañana, la nieve desparramada,

le anuncia lo ineludible, la fáctica rispidez,
perpleja pero avesada, intentará un vuelo de hada,
allí donde el sol le alumbre, se llamará lucidez.

Romancera como Lorca, su labor es refugiarse,
allí donde sus alitas encuentren seguridad,
ineludible entonces será la imprescindible frase:
¡Se llamará lucidez porque es ésta su verdad!

¡Oh Mariposa! que vuelas sin ánimo abúlico,
tienen tus alas el brío de un movimiento telúrico,
en tu vuelo reposa la eternidad,
a la cima de la nieve llegarás.

“Al puerto de Constance”

Primavera, 2009

Eres diosa princesa, milenaria de gloria,
eres sed insaciable de piel estremecida,
a ti debo la dicha de mi gran memoria,
mas eres el lamento de mi alma herida.

En ti cada minuto de mi hora cumbre,
al orbe de tus aguas de mi piel morriña,
por natural encanto y toda certidumbre,
mi corazón te implora y se constriñe.

Tu brisa renovante de regocijante arpegio,
cosquilleante calma en tus tibias alamedas,
detenidas en el tiempo de tu color egregio.

La escucho ahora cantar en mis veredas,

habla de tu amor de impresionismo regio,
su canto me consuela y en mi te quedas.

“Cuando sale el sol”

Verano, 2010

¡Que prodigioso es tu enojo sin réplica!
que me permites gozar escandido...
Si he de narrar mi estupor encendido,
no he de encontrar medición poética.

Pero he de hallar la melodía mimética,
que me consienten los timbres celestes,
de tu palabra triste o aveces pedestre,
de tu voz ronca, esdrújula, basiléica.

Luego tu risa, concedida feraz, entera,
se hace visible, se vuelve una esfera
de luminosa calma de Estrella del Este.

Es cuando porfiada por todos mis Oestes,
luz obnubilante de incontinente espera,
se erige voraz para el beso de la primavera.

“La Sorpresa”

Invierno, 2008

Me sorprende la nieve, se ha robado mi cielo,
fantástica morada en un sueño reciente,
me despierto presa de una jaula de hielo,
de inclemente presencia, desolada, silente.

Me sorprende encontrar la nefasta certeza,
extasiada en un cielo, en un cielo de plata,
donde la luna fue la majestuosa princesa,
encontrándose a un sol una tarde escarlata.

¡la morada fantástica es el cielo de plata!
de una tarde de otoño, del otoño escarlata,
de las flores violetas, sorprendidas envueltas,

por la luna princesa de un ecanto sorpresa,
sorpresa de aquel sol al despojar su belleza,
para un cielo de plata de miradas esbeltas.

Ocho Veces Eterno

Invierno, 2015

No morirás jamás, eres eterno,
como eterna tu obra
de eterno corazón.

No acallaron tu voz
ni los tres golpes
en tu columna abiertos,
ni el frío incierto
de aquel día de horror.

No morirás jamás, te has detenido en momentos
y, nos haces falta a todos lo que te amamos,
como le hacías falta a los dos elementos
para que completaras nuestro universo creado.

Mas hoy sólo entre mis mundos desdibujados,
solos y de sueños resquebrajados,
sueño nuestro universo encantado,

en donde juegan dos niñas a ser eternas,
en donde sueñan los niños a ser eternos,
en donde llegas tú, niño, para ser eterno.

Hoy, tus ojos volaron a otra realidad,
la realidad de los valles, la de tu sueño estelar,
la que un día me contaste y me invitaste a soñar,
en los valles de tu sueño, de tu sueño sideral.

!Hoy, hoy de nuevo eres eterno!
Por tus sueños impolutos,
no morirás jamás en cada momento.
En mis días y en mis noches,
no morirás jamás, eres eterno.

“Tristeza”

Primavera, 2017

La fría noche decapitó aquellos soles
de deslumbrante melancolía ocular.
Cerré mis ojos para llorar en bemoles,
cerré mis ojos... no volvería a soñar.

Y caminé por las aceras oscuras,
mi ira rabiosa nublaba todo, mi paz.
Mi ira rabiosa se transformaba en locura,
no había más gente o no las quise mirar.

No volteé para no ver tu figura,
mi ojo lloroso no la podía ver ya,
le despedía de mí a la lindeza, fortuna,
la de tenerte y la de verte y amar.

Los soles majos se deshacían, morían,
todo acababa aquella noche otoñal,
y caminé por las ramblas de agonías,
veía la nada con un dolor infernal.

Y caminé por las orillas difusas,
los soles majos no volverían... jamás
decapitados por la noche de locura.
Sin ver a nadie yo sólo quise llorar.

El cielo abierto me recordó tu figura
desvanecida como los soles, tu faz.
Los soles tuyos, los soles míos morían,
nadie lo vio, el llanto, nadie, en su rezumar.